

Los orígenes de la República en Chile

Antecedentes

En las postrimerías del siglo XVIII en la sociedad chilena se producen profundas transformaciones. Los criollos —denominamos con este nombre a los descendientes de los españoles nacidos en América— se habían elevado sobre las otras clases sociales, a pesar de los chapetones, que eran los españoles europeos, y entre ellos se encontraban los que estaban investidos con la representatividad de la Corona.

Los criollos eran los dueños del agro, que habían heredado de sus abuelos conquistadores; esto les transmitía un sentimiento aristocrático y que a fines del siglo daba lugar al sentido nacional.

La experiencia política y la madurez económica sumadas a la posesión de la tierra, dieron lugar a que los criollos se consideraran asimismo como una clase social capacitada para tomar el mando.

Los Cabildos, viejas instituciones de inspiración castellana, fueron los centros, por derecho propio, a los que los criollos tuvieron acceso desde los tiempos lejanos del siglo XVI. Allí habían desarrollado una ágil dialéctica ejercitada en apasionadas discusiones sobre asuntos de muy diversa índole que les competía decidir, como eran asuntos militares, de interés comunitario y fallos judiciales.

Si durante el período del Absolutismo, los Cabildos habían sido la expresión de los «encomenderos» y hacendados, en el siglo XVIII se habían convertido en un organismo representativo de la burguesía naciente, un número considerable de sus miembros se dedicaban al comercio de ultramar y empresas afines, actividades que requerían mayor dinamismo para facilitar sus objetivos.

El gremio de los comerciantes deja sentir su influencia en los círculos cercanos al monarca Carlos III y logra la desaparición de la supervigilancia que el virreinato del Perú ejercía sobre él. Desde entonces data la creación del Consulado, tribunal que resolvía los asuntos comerciales, que antaño se fallaban en Lima.

Pronto se inició la construcción del camino carretero entre Santiago y Valparaíso, vieja aspiración que respondía al creciente comercio de importación y exportación. La fundación de la Casa de la Moneda vino a resolver la escasez de circulante que se agudizaba por la mayor complejidad de las operaciones mercantiles y que hacía cada vez más difícil la modalidad del trueque.

El capitalismo se proyectó en las relaciones sociales. El trabajo asalariado venía reemplazando a la «servidumbre» en campos agrícolas y centros mineros por resultar más beneficioso a los propietarios, principal motivo de la abolición de las Encomiendas ¹ (año 1791). Esta institución se había hecho impopular por los efectos extermin-

¹ Repartimiento de indios, de la época de la conquista, consistente en que el trabajo de ellos era compensado con dinero o especies. Según la legislación, debían ser evangelizados.

nadores que había tenido en la población indígena, impopularidad que había alcanzado a las mismas esferas gubernamentales. El visitador Arteche, testigo en el Perú de la sublevación de Tupac Amaru, «reconoce a los indios la dignidad de hombres».

En 1786, una reforma de administración en este país eleva a los indios a la calidad de «seres racionales»².

Simultáneamente, con la abolición de la Encomiendas se propagaba la abolición de la esclavitud, modalidad de trabajo también de escasa productividad en una época en que la revolución industrial reclamaba cada vez mayor cantidad de materias primas.

Las formas económicas introducidas por el capitalismo y las informaciones sobre los sucesos de Europa y de América del Norte, despertaban en los criollos un nuevo criterio sobre el cambio social y las posibilidades que ellos mismos tendrían en la responsabilidad del control en los asuntos políticos de Chile.

La Universidad de San Felipe y la de San Marcos de Lima se hicieron limitadas para quienes aspiraban a ser testigos de la ascensión de la burguesía al poder. Madrid, Londres, se convierten en núcleos de jóvenes americanos anhelantes de valorar el proceso revolucionario de Europa. En agrupaciones secretas, las «Logias», ellos estudiaban las teorías filosóficas del nuevo movimiento político y la realidad de Hispanoamérica. A través de este proceso, un importante sector de la burguesía de Chile se desvincula de los círculos adictos a la monarquía. La expulsión de la Compañía de Jesús del territorio, si bien no influyó en el mantenimiento de la fe y de los dogmas entre los criollos «ilustrados», los hizo alertas observadores de la práctica de la Iglesia.

Manuel de Salas fue el prototipo del «hombre ilustrado» en el Chile de fines de la Colonia. Estudioso y agudo observador, se dedicó a investigar las posibilidades del desarrollo industrial; según su criterio, la independencia política de un Estado debía ir aparejada con la independencia económica. Profundo conocedor de Rousseau, consideró que la libertad es un hecho real cuando desaparece el condicionamiento económico.

Los estudiosos de «las nuevas ideas» en Chile se reunían secretamente en las casas de aquellos que poseían ricas bibliotecas, que junto a las obras de religión y de la antigüedad clásica, se encontraban las de los filósofos y economistas de la época. El ideario «liberal» prendió fácilmente entre ellos, ya que con anterioridad a la docta información intelectual, éste había afluído a través del Atlántico y cruzado Buenos Aires por la vía del tráfico comercial. La ausencia de la Inquisición y la vieja amistad con los criollos bonarenses favoreció el desarrollo de un pensamiento dúctil desde sus orígenes, en la burguesía.

El lento ritmo con que habían transcurrido los dos primeros siglos coloniales, adquiere mayor celeridad en el siguiente, que lo conduce a la organización del gobierno republicano en las primeras décadas del siglo XIX. Así, el proceso revolucionario, se llevó a cabo en veinte años, desde sus inicios hasta adquirir una estructura sólida (1810-1830). Las características fueron excepcionales en Chile si se comparan con los otros estados de Hispanoamérica. Existe una explicación para este fenómeno

² *La España Ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII*, J. Sarrailh, pág. 513.

tan complejo, la madurez de la burguesía, y el papel que desempeñaron determinados hombres en la historia como fueron Carrera, O'Higgins y Portales.

La fidelidad al rey y el movimiento juntista

El proceso transformador conducía a la sociedad de Chile en un plazo más o menos corto hacia un nuevo sistema político. La irrupción de las tropas francesas en la España peninsular y la confinación del rey Fernando VII facilitaron este fenómeno. Ante los trágicos sucesos acaecidos, el Cabildo de Santiago se reunió en sesión solemne con la finalidad de guardar fidelidad al monarca, «para defender este reino hasta la última gota de sangre y conservarlo al Señor Don Fernando VII». En estas condiciones nace la Primera Junta Nacional de Gobierno. El procedimiento utilizado durante este período era legítimo, ya que las «Leyes de Indias» conferían a la población de América la misma condición de hispanidad que a la peninsular. Sin embargo este hecho tuvo tal repercusión en el ambiente de los criollos que ha sido considerado el primer paso a la Independencia, el 18 de septiembre de 1810.

Desde aquel día, se produce una definición entre quienes participaban de los acontecimientos. Unos eran adictos al esquema social del pasado y otros aspiraban al establecimiento del sistema republicano. En la medida que transcurría el tiempo, estos sectores se convirtieron en grupos antagónicos, denominados los primeros realistas y los segundos patriotas.

El carácter burgués de este proceso se revela a través de las realizaciones de esa Primera Junta de Gobierno. La dictación de la ley de libertad de comercio afianzó una actividad que venía realizándose desde hacía mucho tiempo por medios ilegítimos, como era el mayor volumen del comercio de ultramar con Europa occidental, Estados Unidos y Buenos Aires.

El ideal rousseauiano de la representatividad ciudadana se cumplía a través de la convocación a elecciones para un Congreso nacional.

En este sentido, «los patriotas» se encaminan abiertamente a la separación de la Corona.

La creación de cuerpos militares fue la declaración rotunda de desconfianza hacia el ejército mantenido por el rey.

La figura de José Miguel Carrera emerge ante la actitud vacilante sostenida por algunos miembros de la Junta.

La prolongación de la existencia de la Junta exponía al fracaso la causa «patriota» porque su poder era débil, como resultado de los criterios diversos y muchas veces contradictorios de los miembros que la componían; peligrosas amenazas se cernían sobre ella, además de los sectores monárquicos, los caudillos lugareños que acompañados por cuerpos armados de vecinos y del campesinado constituían verdaderos ejércitos. Las rivalidades entre las familias poderosas que guardaban entre sí antiguos rencores contribuían al deterioro de la unidad de la causa revolucionaria. El gobierno unipersonal, fuerte y apoyado por la fuerza militar, era el necesario en el marco histórico de entonces; así arribó al poder José Miguel Carrera.